

MEDITERRÁNEO: HACIA UN NUEVO ORDEN DEL DISCURSO TEORÍAS DEL CONFLICTO, CONFLICTO DE TEORÍAS ¹

Román Reyes

Universidad Complutense de Madrid
Euro-Mediterranean University Institute EMUI

http://dx.doi.org/10.5209/rev_NOMA.2012.v36.n4.42295

Resumen.- Desde posiciones geográficas y culturales, a menudo antagónicas, es posible proyectar miradas confluyentes. Los diferentes enfoques distorsionan el medio observado. La distorsión es acumulación de perspectivas a lo largo del tiempo. Pero también reconversión. De espacios y de situaciones. Las relaciones entre objetos mirados y sujetos que miran son asimismo cambiantes. Porque el interés ni es estable ni homogéneo.

Palabras clave.- *conflicto, conocimiento, convivencia, frontera, diálogo, discurso, equilibrio, exclusión, integración, interés, Mediterráneo, pasión, posición, praxis, reclusión, sociología, tensión, teoría, teoría social, teoría sociológica*

Mediterranean: Towards a new order of speech. Theories of conflict, conflict of theories

Abstract. - From geographical and cultural positions, often antagonistic, it is possible to project convergent looks. The different approaches distort the observed mean. The distortion is accumulation of perspectives over time, but it is also reconversion of spaces and situations. The relationships between objects and individuals which watch are also changeable, because the interest is neither stable nor homogeneous

Keywords. - *conflict, knowledge, coexistence, border, dialogue, speech, balance, exclusion, integration, interest, Mediterranean, passion, position, praxis, confinement, sociology, tension, theory, social theory, sociological theory*

Hay dos tipos de economistas: los que trabajan para hacer más ricos a los ricos y los que trabajamos para hacer menos pobres a los pobres. [José Luis Sampedro, 2013]

El instante es la efímera secuencia de una fruición imposible. Con voluntad de permanencia. Cada instante es el registro de una misma frustración. Nada ni nadie atrapará esa pasión. Inútil. Como cualquier gesto que humano alguno pueda imponer. Sólo queda la simulación. Ese nombre que pronunciamos a destiempo. Ante nadie. Ante uno mismo. El amor se escapa. Porque amar es retener ese imposible instante que jamás palabra alguna vaya a nombrar. [Román Reyes, 2013]

¹ Esquema de la ponencia presentada en el Congreso Internacional “Verso una Sociología del Mediterraneo”, Università del Salento, Brindisi-Lecce, 6.-7.Maggio. 2013

I

Los procesos de integración son procesos de exclusión. Y de reclusión. Incluir obliga a reorganizar posiciones y relaciones entre ellas. Toda relación es conflictiva. Genera tensión. O no es una relación entre personas. El equilibrio resultante es ficción de resolución de tensiones. Porque es consenso inestablemente estable. Porque se asume el riesgo de perderse forzando a perder (o a extraviar) todo aquello que nos determina. Que nos reconoce. Que nos filtra. Todo aquello que me devuelve la imagen, reconvertida, que de uno mismo proyecte.

Una teoría social es el registro discursivo de una revuelta. Como todo conflicto la teoría social es conflicto de pasiones. Conflicto de intereses, en definitiva. Tensión latente. La resolución de conflictos es un proceso teórico-práxico: renombrar las posiciones y las huellas que las relaciones entre posiciones generan. La cultura. Y la lengua o lenguas que la legitiman. La literatura que genera. Y las posiciones de lectura. Y las hablas, los usos y abusos lingüísticos. Y de colectivos que ocupan esos espacios. Y de pasiones dominantes, que reprimen las “desviaciones” de la pasión singular, la voluntad de resistencia o cambio. Las huellas de la palabra, en definitiva. Pronunciada, robada o silenciada.

Doble tragedia de los integrados: renuncia al protagonismo que tuvieron en el espacio de origen al tiempo que generan expectativas de redefinición en el espacio de acogida. La posibilidad de redefinición es tanto del grupo y su soporte geosocial como de los nuevos visitantes con voluntad de adaptación psicocultural.

Redefinir es fijar las fronteras de la convivencia. Las fronteras son provisionales. Como provisionales han de ser las redefiniciones. Una teoría social debería ser, por tanto, una provocación. Una invitación a la responsabilidad. Al compromiso. Y a la solidaridad. Pero también, a la rebeldía.

II

Ni siquiera el Mediterráneo es capaz de fijar las fronteras de lo real nombrado. Desde el Mediterráneo y hacia el Mediterráneo fluyen corpus o campos teóricos, que producen choques. O encuentros traumáticos. Pero el flujo recíproco de discursos supone otros flujos menos manipulables. De personas y de intereses. Personas que buscan metas o fines que no encuentran en los espacios que abandonan. O, al menos, como les gustaría conseguirlos. El objetivo, en tanto que sistema óptico y que el observador usa, es una prótesis que aproxima o aleja al campo de visión, la estructura de la teoría. Intereses

más ocultos que explícitos. Que son localizados cuando se produce solapamientos, cuando se cuestionan hegemonías. Cuando esos intereses se imponen como “interés general”, sin que “los interesados” fueran previamente consultados.

Los pasajes generan mapas. Los pasajes no se descubren o imponen. Los genera el caminante. A menudo, perdido. Indeciso en inesperadas encrucijadas. Los mapas de la movilidad son los mapas de la utopía. Ir hacia cualquier otra parte que esté fuera. Pero también hacia la misma parte, hacia dentro. Para reconvertir la naturaleza y sentido de lo propio. Los nuestros son, en embargo, cuerpos difusos. Porque el límite de nuestras manos lo fijan las prolongaciones de las mismas. Las prótesis que atrapan aquello a donde esas manos no llegan.

III

1. La teoría es una prótesis. Especial, porque atrapa sin con-tactar. El tacto por excelencia es la caricia. Creyendo acariciar lo que nos niega negamos la autonomía del objeto de deseo. De los cuerpos colindantes. La caricia no es entonces otra cosa que poner nombre a una escisión, a una ruptura originaria. A un trauma. A través de la caricia recuperamos también nuestra propia pérdida (de identidad y de integridad) que localizamos en el cuerpo huidizo de los otros. Somos cuerpos rotos, mutilados, al desesperando encuentro de la (auto)re-composición.

2. La teoría es igualmente luz. *Klarheit*. Una antorcha que ilumina en la caprichosa dirección del foco que, a su vez, controla (a su capricho) quien enciende o sostiene la antorcha. Quien *da sentido*, local o racional, a los objetos iluminados. Y a las sombras que proyecta. Cuando los objetos se resisten, manipulamos sus sombras. Controlamos *el sentido* de la posición de esos objetos. La teoría trafica con sombras. Por eso la teoría sociológica es paralelamente una teoría de o sobre la sociedad. Es decir, una teoría política. No una *teoría de la política*. Ni una *teoría sobre el oficio de político*, en tanto que gestor de lo público.

3. La teoría siempre fue teoría de la acción que trasciende. Y arriesga. Más allá de la determinación autopoiética. Más allá de la autorreflexión. Es decir, acción comunicativa. Transformadora. Re-ordenadora. De espacios y posibilidad de movilidad en esos espacios. La teoría siempre fue, por tanto, una teoría del cambio. De lo realmente existente, en proceso. O no es teoría social.

4. La teoría es también dialógica. Siempre y cuando esa teoría sea, a su vez, praxis. Siempre y cuando las posiciones teórico-críticas sean posiciones de partida. Voluntad de provisionalidad. Una herramienta, tan sólo. El discurso teórico-crítico será siempre un discurso abierto. Probabilístico. Jamás dogmático. La historia de la teoría es, en definitiva, la historia de la lucha de clases. Y de los resultados puntuales de esa lucha. Por eso no hay *ciencia libre de valores*. Ni *libre de ideología*. La teoría se apuntala en posiciones

ideológicas, en visiones del mundo y en la posibilidad de cambio que esas visiones sugieren.

5. Las teorías recorren los libros y se venden en las aulas. Los libros generan silencio cuando un lector hace una lectura no ortodoxa de la teoría. El profesor legitima su oficio de traficante de sueños cuando, más dentro que fuera del aula, interpreta viejas teorías desde su particular posición. Compleja posición que determinan conocimiento y legitimidad. Pero también sentimientos y estados psicoafectivos, pasajeros o habituales.

6. La teoría es, además, fragmento, secuencia. Una sucesión de teorías es una sucesión de imágenes, que, aleatoriamente, captura la cámara. Deteniendo las secuencias pero destruyendo el sentido y el significado de la imagen en suspenso. Una teoría en suspenso es una estructura vacía. Las cosas en movimiento van al encuentro de esas imágenes. El acople es coyuntura. O pre-texto. Son las cosas las que guían a sus correspondientes palabras. Los estados de cosas van de la mano de teorías que terminan reemplazando, sustituyendo a esas cosas. Se trafica con las palabras, creyendo traficar con los objetos. Pero las palabras alejadas o desposeídas de sus objetos son sólo ficciones. Mentira que circula a un ritmo diferente de los objetos. Y por corredores o pasillos pretendidamente paralelos. Es la ilusión de transparencia. O de complicidad.

IV

Dos rectas paralelas sólo se cruzan en un espacio einsteiniano, curvo. La realidad social ni es plana ni continua. El principio de discontinuidad funda otra idea de coherencia. Basada en la mentira. En la ficción. En la simulación de realidad. Y hasta en la simulación de actores sociales. Mentiras o ficciones en las que se fundamenta una pretendida *racionalidad académica*. Especialmente trágica en tiempos de penuria. En interminables *épocas de crisis*.

Las magnitudes del Mediterráneo son lo suficientemente plurales y extensas, geográfica, social y culturalmente, como para dejar provisionalmente en suspenso la geometría euclidiana. Por eso la geometría de las pasiones es una geometría específicamente mediterránea. Por eso cualquier teoría sociológica que piense el Mediterráneo ha de ser genuinamente mediterránea.

Los conductores de objetos son también objetos a ser conducidos. De ahí que podamos hablar de teorías sociológicas explícitas, *legales*, escritas. Sin duda, las teorías de los profesores y la de los programas de sociología o teoría sociológica. Como podemos hablar de teorías sociológicas implícitas, tangenciales, fijadas en soportes inestables. Teorías sociológicas que circulan por canales clandestinos. La clandestinidad es la fuente del conocimiento de lo latente. Real-posible. Lo oculto. Soporte, por tanto, de los discursos sobre la cotidianidad. Salir de la clandestinidad es un acto de locura. Pero también de responsabilidad. Lo clandestino desvelado es, originariamente, objeto de reclazo. Y de deseo. Pero un incierto rechazo al que se acostumbran los

actores implicados. Hasta tal extremo que ese rechazo originario funda la *normalidad a instalar*, un nuevo equilibrio a sustentar.

V

El Mediterráneo es una plaza. Y esa plaza es la casa del pueblo. La casa común de los pueblos del Mediterráneo. Nos muestra lo que existe y lo que ya no existe. Mostrar lo oculto es señalar *huellas invisibles*. Registros silenciosos. O silenciados.

El Mediterráneo es un espejo. Y ese espejo es también la casa del pueblo. De un conjunto de pueblos que limita al Norte con la abundancia (no equitativamente disponible) y el despilfarro (de responsabilidad dispar, proporcionalmente imputable según el nivel de abundancia que se controle). Limita al Sur con la explotación y la miseria. Bajo la tutela de quienes, desde el Norte, mantienen el control de la riqueza y la explotación del medio en esos escenarios. Limita al Este con la tensión históricamente irresuelta. *El Conflicto*.

Las teorías emergentes se construyen sobre teorías solapadas, latentes. Que sobreviven más allá de su función originaria. Para construir lo nuevo es necesario escarbar, remover los restos (sin destruirlos) de un pasado pretendidamente oculto. Tal vez para que no se le condene al olvido. Tal vez para no convertirse en ese temido e incontrolado discurso que, en silencio, se activa cuando las palabras se agotan.

Pensar en otra cosa, o de otra manera, para pensar con perspectiva de presente es pensar un pensamiento que se piensa a sí mismo. Por eso puede afirmarse que ahora hay más abundancia (o puede haberla). Pero mucha menos alegría. Porque los de ahora son estados de bienestar inestables o descompensados. De disfrute desigual. Al margen de necesidades o aspiraciones básicas de una gran mayoría de los ciudadanos. Supuestamente con status de igualdad, al menos formal.

VI

Las teorías son complejos relatos que se cuentan. Porque la teoría se construye sobre el mito. O, a partir de mitos que sobreviven. Contar historias es, en definitiva, buscar el equilibrio entre el bien y el mal. Tal vez, por eso, en cada uno de los infinitos microespacios del Mediterráneo hay cuentacuentistas, que utilizan el poder más inmediato, el local, como intermediario del poder hegemónico. El que se perpetúa más allá de cualquier relato. Poder que trasciende, estando, viviendo entre nosotros en un tiempo suspendido. De ahí el valor intemporal de los mitos y de los relatos que los reproducen.

Pensando el Mediterráneo queda aún pendiente una pregunta, siempre sin contestar de una manera concluyente: ¿cómo se pasa al logos?. Si los mitos

señalan los recurrentes misterios de nuestra existencia, esa mostración no es otra que plantear preguntas. En la forma de preguntar está parte de la respuesta. Se supone. De dónde venimos y hacia dónde vamos. Pero también, cómo, por qué y para qué vivimos. Desde una inadmisibile irresponsabilidad, invocando una sospechosa *neutralidad*, nos aventuramos, tan sólo, a afirmar que al principio era el caos o un fondo de error. Que el mal precede al bien. Que el amor se funda en (o refuerza con) el odio. Que la necesidad es fuente de libertad. A conquistar o por construir.

Los mitos son relatos. Pulsiones humanas. Pero las personas no son mitos. Los personajes, pueden serlo. Forman parte del relato mitológico. El logos es el discurso que impone un orden diferente al orden de los mitos. Sin embargo, el logos convive, de alguna manera, con el mito.

La teoría se soporta sobre construcciones atemporales, míticas. Y progresan cuando la representación del hecho originario se interpreta de otra forma. Cuando los registros son diferentes, porque las circunstancias son diferentes. Semántica, ontológica y epistemológicamente.

VII

Los sistemas lógico-filosóficos tradicionales han perdido su capacidad de incluir. Y, por tanto, de explicar. De sistematizar. De comprender. Fueron diseñados desde una perspectiva sesgada. Estableciendo escalas de prevalencia de culturas desarrolladas frente a otras emergentes o en proceso de autoconstitución. Ignorando otras. Transferir el *viejo orden del discurso* a escenarios que jamás formaron parte de sus mapas es una temeridad. El Mediterráneo necesita generar un *nuevo orden del discurso*. Capaz de resolver las tensiones que fluyen entre sus aguas. Capaz de resolver los conflictos que el correspondiente nuevo orden teórico genera. La pluralidad es fuente de conocimiento. Porque desde posiciones geográficas y culturales, a menudo antagónicas, es posible proyectar *miradas confluyentes*: θεωρειν. Como terapia. Y como proyecto.